

*El baúl de la historia***Las colominas y las inundaciones**

Los efectos de las riadas a lo largo de la historia en las barriadas mineras, construidas muchas de ellas sobre las vegas de los ríos

José Antonio Vega



Las riadas y las inundaciones que a finales de enero de este año provocaron pérdidas millonarias y considerables daños en carreteras, vías ferroviarias e instalaciones de saneamiento, fueron noticia y objeto de distintas iniciativas como el primer Pleno del año en la Junta General del Principado que fue dedicado a dicho asunto. En este artículo recordaremos algunas riadas del pasado que pusieron en peligro a varias poblaciones y barriadas en las Cuencas. Estas últimas, hasta la materialización del Plan de Urgencia Social de 1958, serían promovidas por la iniciativa oficial que de forma directa o por subvención iniciaría la construcción de más de 150 grupos, barriadas y polígonos de viviendas en Asturias y León. Estos barrios eran proyectos que pretendían paliar la escasez de vivienda en la década de los años 40 y 50, cuando la inmigración de otras regiones llegaba masivamente. Estas personas, se hacinaban en chabolas, por lo que para combatir esa carencia se comenzaría un amplio plan de viviendas. Muchas de estas barriadas, dado lo angosto de los valles fueron construidas en las proximidades de los ríos, en los llamados "llerones", por lo que era frecuente que algunas de ellas sufrieran inundaciones hasta que se adoptaron las medidas necesarias para evitar las aguas.

La villa de Mieres sufriría un fuerte crecimiento con la construcción de los barrios de San Pedro, Santa Marina, El Tocote, Colonia del Pilar y algunos más que se levantarían principalmente al sureste y al norte de la ciudad, entonces repleta de huertas y llerones. Santa Marina se levantaría con una estructura similar a la del barrio de San Pedro, contando con una avenida central y situando algunos de los equipamientos a espaldas de los bloques de viviendas. Estos servicios siempre llegaron con retraso. Uno de los hechos más relevantes que aconteció en esta barriada de Santa Marina tuvo lugar en sus primeros años de vida con la consabida inundación sufrida el 7 de junio de 1953, causada por el desbordamiento de los ríos Caudal y Duró. El acontecimiento fue especialmente grave por hallarse la barriada construida en los llerones del río "grande", llegando el agua en algunos casos hasta la primera planta de los bloques de pisos, permaneciendo los vecinos atrapados en sus viviendas hasta



El antiguo barrio de Oñón, en 1943, totalmente inundado.

que fueron rescatados por medio de barcas. Aquel día, por los altavoces de Mieres se transmitieron órdenes para que se concentrasen todos los vehículos en Santa Marina para ayudar y recoger a los vecinos que estaban en una grave situación, siendo trasladados al Hogar Infantil del barrio de La Villa (actual instituto Bernaldo de Quirós), viviendas particulares, fondas y otros lugares. Las ambulancias de la Cruz Roja y de la Obra del 18 de Julio serían las que procedieron a la recogida de niños y enfermos para su traslado a sitios seguros. Fue tal la gravedad que el gobernador del Movimiento de Asturias se trasladaría a Mieres y en unión de los mandos locales dirigiría personalmente los trabajos de seguridad, para evitar dentro de lo posible mayores peligros.

En esos días, a la altura de Figaredo, la corriente violenta del río Caudal arrancaría un muro y se desbordaría por el pueblo. También la población de Ujo se inundaría y serían asolados varios barrios; sufriendo también dicha furia la fábrica de chocolates de "La Agustina" echando a perder más de cinco mil libras de chocolate. En Partealler quedaría cortada la carretera con Riosa y aislada toda la zona. En la región, las aguas arrastrarían multitud de enseres y cabezas de ganado.

Ante el continuo problema de las inundaciones en el pueblo de Ujo, el Ayuntamiento de Mieres, presidido por Rafael Vicente Almazán Pons, decidiría en el Pleno Municipal acontecido el 16 de Diciembre de 1960 la realización de obras para la defensa. Estas

obras se ejecutarían con capital municipal y además contaría con el dinero de las contribuciones especiales abonadas por los propietarios de terrenos lindantes con el río. Para ello, el 3 mayo de 196 se creó la Asociación Administrativa de Contribuyentes, la cual estaría compuesta por el Alcalde, el Instituto Nacional de la Vivienda, Hulleras de Turón, los hermanos Arias Arguello, naturales de Ujo; la Sociedad Hullera Española, Antonio Álvarez, también natural de Ujo; Renfe, la Inmobiliaria del Caudal, los Herederos de José Tresguerres, junto a los Herederos de Francisco Arias Arguello y Luis Álvarez Sánchez.

Cuando se cumplían diez años de la gran riada, más en concreto, un 13 de septiembre de 1963, el

### En 1953, todo el vecindario de Santa Marina quedó atrapado por la crecida de los ríos Caudal y Duró, llegando el agua a las primeras plantas

barrio de Santa Marina estuvo a punto de ser inundado de nuevo ante un nuevo desbordamiento del río Caudal. De igual forma, estuvo amenazada de inundación la estación del ferrocarril Vascoasturiano. También sufrió daños parte de la calle José Antonio, actualmente Manuel Llana, a causa del desbordamiento del río Duró. Pero en esa ocasión, la localidad más perjudicada sería Santa Cruz. Más de mil vecinos, vieron con espanto entrar de súbito las aguas del río por sus calles. Alarmados, dieron cuenta a

las autoridades, y éstas, con toda celeridad, organizaron los correspondientes servicios de socorro con camiones, coches y numerosas brigadas de obreros del Ayuntamiento, en colaboración con la Guardia Civil, siendo apoyados por equipos de operarios de las empresas Electra de Viesgo, Hullera Española y Fábrica Mieres. Los vehículos tuvieron que adentrarse por las calles con el agua a la altura de los motores para proceder a la evacuación completa de San Salvador. Parte de las 257 familias serían alojadas en el Hogar del Frente del Juventudes de Santa Cruz y en diferentes sitios del municipio. El gobernador civil ordenó el desplazamiento de los servicios de Auxilio Social para que atendiesen a los afectados.

Se repartió alimento y vestimenta. En aquellos días no se pudo trabajar en las secciones primera y tercera del pozo Polio del grupo minero de "Baltasara", propiedad de Fábrica Mieres, por estar inundadas las mismas y la plazoleta de la maniobra del pozo. Tampoco se trabajaría en la mina "Dominica", encharcada por idéntico desbordamiento del río Aller. Lo mismo sucedería en la mina "Llori". También se interrumpió el trabajo en el grupo "Urbíes" de Hulleras de Turón, concretamente en la sección del Mosquil. La consecuencia de estas inundaciones, muchas veces repetidas, se debían principalmente a que los lechos de los ríos se hallaban cubiertos de escombros que arrojaban diversas empresas mineras.

Otra inundación importante en el concejo de Mieres volvería a ocurrir en las vísperas de la Navidad del año 1967. Esta vez, el problema no sería causado por la lluvia, ya que el exceso de agua de los ríos vendría por el deshielo producido en las montañas. Unos días antes, se habían registrado persistentes nevadas y en la noche del 18, hacia la una de la madrugada, la lluvia acompañada de una temperatura templada, produciría el deshielo, que hizo desbordarse los grandes ríos junto a la mayoría de los arroyos de la Cuenca. Durante aquella madrugada, empezaron a llegar las llamadas de socorro a la policía municipal y en torno a las cuatro de la madrugada, el río Aller inundaría a su paso por el pueblo de Santa Cruz la barriada de viviendas sociales. Avisado el Alcalde de Mieres, Guillermo Lorenzo Suárez, se procedió a desalojar a los vecinos de los pisos bajos, en los que el agua había entrado. Se intentó combatir la crecida con una barricada a base de sacos terreros, carriles de hierro y maderas, siendo un trabajo dirigido por Luis Cuesta arquitecto municipal de Mieres. Cuando aún estaban con esta labor tuvieron que trasladarse al pueblo de Bustiello para auxiliar a los habitantes de ese lugar, también afectado por la crecida del río. En Bustiello, se desprendería del monte una enorme piedra que cayó sobre una furgoneta, siendo arrastrada hasta el lecho del río, sin que sus ocupantes sufrieran daño alguno. En Peñule, los equipos de socorro desalojaron los vecinos de otras cuatro viviendas inundadas por las aguas del río Turón. Lo mismo se hizo en el pueblo de Ablaña. Aquel día los mineros de los dos mil pozos de «San Nicolás» y «Mina Llamas» de Ablaña no pudieron trabajar debido al corte que un reguero hizo en la carretera de acceso a los mismos. Esta sería una de las tantas veces que se demostró la solidaridad de los pueblos, que cuando se veían maltratados por la tragedia, el dolor y la emergencia todos se unían.

A día de hoy, ante el aumento de infraestructuras contra las riadas, las inundaciones ocasionan menos daño. En estas últimas riadas se coordinaron las tres administraciones públicas, aconteciendo casualmente, que al frente estaban tres miereses: Delia Losa, quien es natural del barrio de la Villa y actual Delegada de Gobierno en funciones; Aníbal Vázquez, natural de Ujo y vinculado al barrio de Sampedro, además de actual regidor mieresense; y Javier Fernández, quien como bien es sabido es presidente del Principado de Asturias en funciones.